

KIRETA CIRKLO

cercle de guix círculo de tiza

Socialisme
o
barbarie

NO. 6 PRIMAVERA-VERANO 2020

Enfermedad, destrucción ambiental,
hacinamiento, pérdida de
derechos, represión
policial, paro,
deudas,

COLAS DE HAMBRE

Acabar con el
capitalismo mundial
es una necesidad

Por una
internacional
obrero
revolucionaria



IKC

Internaciema
Kolektivista Cirklo

Índice

Panorama de una decrepitud.....	3
La lucha de clases bajo el confinamiento.....	8
¡Que paguen los capitalistas las consecuencias de la epidemia, no los trabajadores!.....	12
Frente a la crisis combinada de la salud pública y de la economía capitalista.....	15
India: la política antimusulmana del supremacista Modi.....	18
El nuevo plan de guerra del imperialismo americano contra el pueblo palestino.....	22
Preskaŭ vera novaĵo: Prezidanto Trumpon malkovras novan metodon por batali kontraŭ la krom-viruso: la muŝ-batilon.....	29

Kreta cirklo - Cercle de guix - Círculo de tiza

es el órgano de expresión de



Internaciema Kolektivista Cirklo

www.ikcirklo.org

ikcirklo@tutanota.com

Internaciema Kolektivista Cirklo

es miembro



Colectivo Revolución Permanente

www.revolucionpermanente.com

Panorama de una decrepitud

A mediados de 2020, la sociedad mundial sigue evolucionando en el escenario de una nueva crisis económica acompañada y bajo el impacto de las consecuencias destructivas del capitalismo sobre el entorno: la crisis pandémica del coronavirus y, de trasfondo, la crisis medioambiental. La burguesía no consigue que el capitalismo sea un sistema estable, bien al contrario, las contradicciones internas se desarrollan y anuncian situaciones de crisis aún más profundas.

La crisis capitalista en situaciones de pandemia

El desarrollo de la pandemia COVID 19 ha coincidido con el inicio de una crisis económica cíclica de las que el capitalismo mundial experimenta últimamente cada diez años, aproximadamente. La combinación de los dos fenómenos es altamente explosiva y está alcanzando una magnitud histórica, tanto desde el punto de vista sanitario como económico. La pandemia no ha alcanzado aún su punto álgido a nivel mundial y ya se anuncia la segunda ola en muchos países de Asia, superponiéndose la primera. La crisis sólo acaba de iniciarse y la OIT ya calcula que a 30 de junio se habrán perdido 305 millones de puestos de trabajo, el 10,7 % de todos los que existían a nivel mundial en diciembre de 2019. (Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Cuarta edición, 27 de mayo de 2020).

El PIB de todos los países se reduce de golpe, las deudas públicas se disparan, los sistemas financieros amenazan de nuevo con el fallo generalizado. Las inmensas colas de hambre a las puertas de los bancos de alimentos forman parte del día a día incluso en los países más poderosos del planeta, comenzando por Estados Unidos.

El 14 de abril, antes de la debacle sanitaria de EEUU, Brasil y el resto de América, antes también del inicio serio de la pandemia en la India y Sudáfrica, el FMI resumía con estas palabras la situación económica mundial:

"El mundo ha cambiado radicalmente en los tres meses transcurridos desde enero. [...] Se trata de una crisis sin precedentes, por lo que existe una considerable incertidumbre sobre su impacto en las vidas y los medios de vida de las personas. [...] muchos países ahora se enfrentan a crisis múltiples: una crisis sanitaria, otra financiera y un hundimiento de los precios de las materias primas, que interactúan de complejas maneras. Las autoridades están proporcionando un soporte como nunca se ha visto antes a hogares, empresas y mercados financieros, y si bien eso es crucial para que la recuperación sea vigorosa, reina una considerable incertidumbre sobre el panorama económico que surgirá una vez salgamos de este confinamiento."

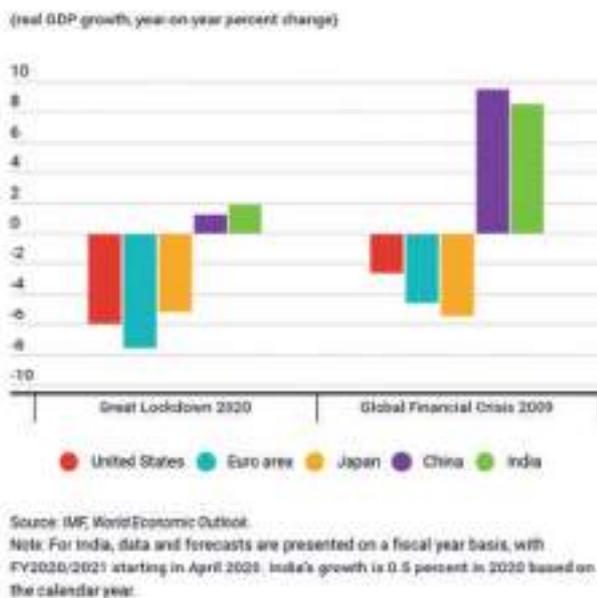
El Gran Confinamiento: La peor desaceleración económica desde la Gran Depresión
Gita Gopinath. FMI
14 abril de 2020

Cada burguesía busca un punto de equilibrio satisfactorio para ella entre las medidas necesarias de salud pública y la exigencia de mantener el máximo posible de beneficios o, por lo menos, limitar sus pérdidas. Pero como la clase dominante no es una clase homogénea ni todos los sectores se ven afectados en el mismo grado por el confinamiento, en la mayor parte de los países se están dando fuertes tensiones interiores entre las fracciones dispuestas a desarrollar las medidas profilácticas hasta un punto razonablemente efectivo y los lobbys que quieren evitarlas, o eliminarlas prematuramente cuando ya están aplicadas, alegando que afectan gravemente sus negocios. A nivel político, esta última posición frecuentemente toma la forma de posicionamientos ultra-provocadores de algunos de los partidos fascistoides - ya estén en el poder (EEUU, Reino Unido, Brasil, Bolivia) o en la oposición (Estado Español) - que muestran un desprecio escandaloso ante el incremento exponencial de enfermos y muertos a



cortísimo plazo y en algunos casos llegan a defender abiertamente la eutanasia social.

Si la crisis política y el descrédito del parlamentarismo consecuentes a estas tensiones han sido graves en el Estado Español o Brasil, en EEUU han llegado a niveles impensables, enfrentando duramente a los gobernadores demócratas de los estados más golpeados inicialmente por la pandemia (California y Nueva York) con el presidente Trump. Un presidente que no ha dudado en negarse a dar soporte financiero a esos estados para hacer frente a los gastos sanitarios, ni en pedir por Twitter la desobediencia a las ordenes estatales y locales de confinamiento (muchas veces dictadas también por dirigentes republicanos).



China, Japón, los países europeos, han dominado momentáneamente la enfermedad. En cambio, la crisis política en el interior de EEUU ha imposibilitado una respuesta ni mínimamente coherente ante la catástrofe y ha convertido este país en el más afectado por la pandemia. Incapaz de doblar la curva de contagios a pesar de tres meses de confinamientos descentralizados y parciales, el país ve cómo numerosas cadenas productivas se interrumpen, incluidas las de la industria alimentaria, que se han roto a causa del cierre de decenas de plantas procesadoras de carne (en abril y mayo) y de frutas y verduras (junio). De hecho, el 28 de abril de 2020, Trump firmó un decreto invocando la Ley de Producción de defensa, para obligar a la reapertura de las gigantescas factorías cárnicas, a pesar de haberse convertido en un foco de contagio de miles de trabajadores:

"Además de la tragedia humana, los brotes también exponen la vulnerabilidad del suministro de alimentos en los Estados Unidos. La industria de la carne ya se encontraba en crisis con el cierre de plantas que provocó la escasez en comercios de alimentación. Aunque esta situación se relaje, es probable que haya más déficit de alimentos e ingredientes individuales en los próximos meses, a no ser que la propagación de virus se desacelere en las plantas de procesamiento de alimentos, expresó Kevin Kenny, director de operaciones de Decernis, un experto en seguridad alimentaria global y cadenas de suministro." (Los brotes de coronavirus en 60 plantas de EE.UU. aumentan la posibilidad de más escasez de alimentos.

*Los Angeles Times en español
11 de junio de 2020*

Las "nuevas" viejas recetas económicas de la burguesía mundial

Olvidándose (momentáneamente) de todas las historietas neoliberales que durante décadas defendían para justificar las privatizaciones, los ataques a las conquistas obreras o a las pensiones, ahora todos los gobiernos y las organizaciones que representan los intereses de la burguesía mundial, por ejemplo el Fondo Monetario Internacional, aplican y recomiendan políticas intensamente intervencionistas en la economía, dirigidas a asegurar el funcionamiento de la maquinaria gripada del capitalismo y el mantenimiento del orden social.

Con las mismas nuevas-viejas recetas que utilizaron para salvar los bancos privados durante la crisis de 2008, ahora cada burguesía extrae de las arcas públicas cantidades jamás conocidas para salvar las empresas nacionales más importantes en peligro de fallida (en primer lugar, todas las de aviación y automoción). De la

misma manera, subvencionan a manos llenas inversiones en sectores que consideran no saturados o menos agresivos contra el medio ambiente, como por ejemplo las energías alternativas o las tecnologías supuestamente "verdes", con la esperanza de revitalizar de nuevo el ciclo económico y recuperar la tasa de beneficio.

Por otra parte, casi todos los países están implantando medidas sociales del tipo cheques de estímulo, seguro extraordinario de paro o renta básica -siempre mezquinas e incompletas - que intentan evitar a corto plazo la generalización de motines de hambre. Es todo un síntoma de la gravedad social de los tiempos que corren que el FMI haya felicitado entusiastamente al gobierno español expresando "su gran satisfacción por las medidas de soporte a las rentas de los ciudadanos más vulnerables, calificando de esencial la aprobación

en España del Ingreso Mínimo Vital" (Cadena Ser, 10 de juny de 2020). Sobre todo, porque en la misma declaración el portavoz de los grandes bancos del planeta establecía su rechazo a la derogación de la última reforma laboral y avisaba de que la factura de todo se habrá de hacer pagar a la población en cuanto ello comience a ser posible.

El remedio social "estrella" de los partidos «socialdemócratas gesticulantes» como Podemos, Die Linke o Syriza, es alabado por su utilidad actual para el mantenimiento de la barbarie capitalista, en la misma medida que no pone en cuestión la propiedad privada de los medios de producción ni las leyes del mercado -culpables del paro masivo- ni todos los gastos represivos y parasitarios del estado burgués.

Crecen las contradicciones interimperialistas

Defender los intereses del capital nacional y proteger los mercados interiores y exteriores es siempre la tarea más o menos disimulada de todo estado burgués. Pero en tiempo de crisis, bajo la presión de la reducción drástica de esos mercados, la consigna del sálvese quien pueda se convierte en un estándar que domina las relaciones políticas internacionales, exacerbando todas las contradicciones internacionales, especialmente entre las potencias imperialistas.

En estas condiciones, sólo se puede esperar la agravación de los enfrentamientos entre los Estados Unidos y China, ambos seriamente afectados por la crisis. Los primeros, los amos del mundo durante un siglo, son ahora un imperialismo en declive que pierde mercados, influencia e incluso guerras (Siria, Afganistan) a pesar de una supremacía militar incuestionable sobre el resto del planeta. El otro, China, es un imperialismo muy joven y agresivo que le come a EEUU el terreno industrial, comercial y financiero en los cinco continentes. Las guerras comerciales, las tensiones "geopolíticas", los conflictos de todo tipo ya existentes y futuros irán endureciéndose a la misma velocidad que la crisis económica se desarrolle.

En medio de los dos grandes, el imperialismo ruso, el británico, el alemán, el francés y el resto de los europeos. El ruso, débil, pero reforzado por el éxito de su intervención en Siria. De los europeos, la mayor parte continúa apostando por la UE, pero la ven fallar a cada paso, incapaz de contrarrestar las grandes contradicciones internas cuando los tiempos son malos para los negocios (Brexit, crisis, migración, enfrentamientos en Libia, incapacidad de colaborar durante la pandemia, grandes dificultades para llegar a

una política financiera común para hacer frente a la crisis económica).

Ahora ya hace dos meses que la oposición de los halcones «frugales», encabezados por los Países Bajos (olvidando hipócritamente su comportamiento de paraíso fiscal), bloquea la propuesta franco-alemana de creación del "fondo común de recuperación" a cargo de una emisión de deuda común europeo para utilizar mayoritariamente bajo la forma de subvenciones a fondo perdido. Con argumentos idénticos a los que utilizó el FMI durante la crisis del 2008 para hambrear a Grecia y obligarla a vender a los buitres financieros cada palmo de propiedad pública, este grupo de gobiernos "frugales" presionan para que "la ayuda" a los países más golpeados por la crisis sanitaria y económica les ahogue en deuda condicionada por los acreedores y les fuerce a nuevas "reformas" (laborales, pensiones, fiscales) e inversiones en los sectores que los mismos acreedores tienen intereses (sociedad digital e industrias "verdes").

La división de la UE no refleja un cambio de las burguesías alemana y francesa hacia posiciones "solidarias" ni "generosas" en relación a España e Italia. No es que hayan dejado de estar de acuerdo "en general" con las propuestas de los "frugales" nórdicos, a las que cederán tanto como puedan. Es que valoran la situación económica y social actual de España e Italia como altamente inestable y peligrosa y consideran estos países "demasiado grandes para dejarlos caer" sin desestabilizar todas las economías europeas, en medio de la peor crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial.

Las clases trabajadoras, las más golpeadas por el Covid 19 y la crisis económica

Las clases trabajadoras de todos los países son las que pagan la factura de la crisis sanitaria y económica actual, cuando aún no habían levantado la cabeza de las grandes pérdidas de la anterior. La pandemia ha sacado al aire la gran extensión de la precariedad de las condiciones de vida de miles de millones de asalariados,

trabajadores de "la economía informal" y "auto-empleados" en los países más empobrecidos, pero también, y masivamente, en el corazón de las ciudades más ricas de los países más ricos del mundo (Nueva York, Londres, Beijing, París, Madrid, Barcelona o Milán...). Un exponente de ello son las condiciones de

trabajo de semi esclavitud de los migrantes con la carencia de seguridad sanitaria de las industrias cárnicas alemanas de la Renania (Westfleisch, Tönnies, etc.) que han producido en Mayo y Junio fuertes brotes de coronavirus.

La dependencia del salario diario o semanal para sobrevivir, los alojamientos infames y sobre-poblados, la salud precaria por la pobreza y el exceso de trabajo, la dificultad o incluso la imposibilidad de acceder a una sanidad digna de ese nombre, son el pan de cada día de la mayor parte de las clases trabajadoras mundiales. Partiendo de estas condiciones, las estadísticas de la pandemia muestran el resultado: la enfermedad se desboca en los barrios obreros en general y en especial en los de las minorías raciales pobres y los migrantes. La tasa de mortalidad es significativamente mucho más elevada entre la población trabajadora, en relación directa con su nivel de pobreza. Un reciente estudio del Departamento de Salud de Catalunya ponía cifras concretas a un fenómeno que es planetario:

"La tasa de mortalidad por coronavirus entre algunos de los hogares catalanes más pobres es cinco veces más alta que entre los residentes más bien-estantes de Catalunya, según ha mostrado un estudio, una de las últimas evidencias de cómo la COVID-19 golpea con más virulencia a los más necesitados".

La mortalidad por COVID-19 en Cataluña se multiplica por cinco entre los pobres
Reuters
22 de maig de 2020

Debe mencionarse la dependencia de las primeras medicinas de efecto reconocido, de la lógica capitalista. Se habla de precios de tratamiento del orden de los 10.000 € por medicinas que tienen un coste de producción de 10 € y que han estado mayoritariamente desarrolladas por universidades y centros de investigación públicos y oportunamente secuestrados y patentados por las multinacionales farmacéuticas.

La resistencia de la clase obrera y las primeras movilizaciones de masas

Al drama de la pandemia, de los despidos masivos de asalariados y del paro forzado de miles de millones de trabajadores, debe añadirse la situación de los obligados a mantener la producción sin suficientes medidas preventivas y, en no pocas ocasiones, enfermos. En primer lugar, en todos los países, los sanitarios han sido forzados a trabajar en primera línea de una pandemia previsible, desde sistemas sanitarios desmantelados durante las décadas negras de pérdida generalizada de adquisiciones sociales. Pero junto a ellos, han estado manteniendo la actividad los trabajadores de las industrias consideradas "esenciales" (en especial les agroalimentarias y de distribución) y algunas no tan esenciales, como los proveedores de la industria norteamericana en la maquila mexicana o Foxconn (el fabricante de Apple) en China.

Pasados los momentos iniciales de desconcierto, las primeras respuestas de resistencia obrera se han producido en aquellos sectores. Concentraciones "con distanciamiento social" (por ejemplo, los sanitarios en España o Brasil) y huelgas salvajes (en grandes factorías europeas, en la maquila mexicana, en Amazon o las industrias cárnicas norteamericanas y mexicanas) se han dado y se dan, en exigencia de las medidas de seguridad efectivas en el lugar de trabajo. Estas movilizaciones, aceleradas por las circunstancias, no han sido mediatizadas por las viejas direcciones obreras, tan empeñadas en colaborar con los gobiernos que casi han desaparecido de la vida pública durante los peores

momentos de la pandemia.

La capacidad de estas viejas direcciones para frenar y encajonar las luchas cada vez está más limitada y es completamente insuficiente ante un posible estallido social provocado por el grave empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Por esa razón, se está reforzando la tendencia general de los estados burgueses a incrementar el control y la presión policial sobre la población, endurecer los códigos penales, asediar las minorías raciales, los migrantes, los barrios obreros y pobres. Durante los confinamientos todos los países han utilizado a fondo las policías militarizadas y alguno también el ejército (España, Italia, Estados Unidos, Sudafrica o Chile).

Todo ello ha convertido el planeta entero en un polvorín de masas trabajadoras llevadas hasta el límite. La primera llamada importante ha aparecido en los Estados Unidos, a partir del 26 de mayo, con ocasión de las protestas por la muerte de George Floyd, el enésimo asesinato policial de carácter racista. Desde entonces, el país vive una oleada de grandes manifestaciones, inicialmente antirracistas bajo la consigna Black Lives Matter, protagonizada fundamentalmente por trabajadores de todas las razas. La importancia de este primer impulso de la lucha de clases radica en el fet que se ha convertido en una movilización masiva contra las policías militarizadas y ha dado paso a una de les más importantes olas de huelgas obreras de los últimos tiempos en EEUU. Las primeras, las huelgas

espontáneas de los conductores de autobuses de Minneapolis, San Francisco, Pittsburgh, Washington DC, Nova York o Chicago, negándose a ayudar a la policía a transportar detenidos de las manifestaciones antirracistas. En dos meses ya se han contabilizado

hasta 800 huelgas, la mayor parte de ellas relacionadas con la solidaridad antirracista (estibadores de la costa oeste), la protesta contra la presencia policial en los centros educativos o la seguridad sanitaria, como decíamos antes.

La necesidad de organizarse para el socialismo

La lucha de clases es el motor de la historia. La nueva etapa de luchas obreras, que quizás se desarrolle en la mayor parte de los estados, es hoy la única esperanza racional para cambiar el curso actual de las cosas. Porque las crisis del capitalismo ni lo destruyen ni modifican su capacidad de conducirnos por el continuo de cataclismos sociales, medioambientales, económicos y sanitarios que estamos viviendo. Este sistema, basado en la búsqueda del beneficio del capital por encima de todas las necesidades colectivas, por sí solo puede continuar su evolución destructiva conduciendo a la humanidad a una situación cada vez más terrible.

La clase obrera puede ser el instrumento de la construcción de una organización económica y social alternativa, cimentada en la racionalidad y la solidaridad colectivas. Pero, para hacerlo, para destruir el actual sistema destructor y construir el socialismo, es necesario que se organice como entidad consciente, en clase para sí, en términos marxistas.

Lucha y organización son elementos dialécticamente relacionados que permiten desarrollar la conciencia de clase. Frente a la situación actual, es necesario que la clase obrera se alce como polo alternativo de poder, luchando, en primer lugar y de manera inmediata, para contrarrestar las miserables condiciones de vida de los trabajadores: reducción de la jornada laboral, salarios que cubran las necesidades de la vida, vivienda digna,

sanidad y educación universales, eliminación de la legislación y cuerpos represivos.....Los instrumentos de la lucha han de romper el poder de las burocracias que controlan las actuales organizaciones obreras, impiden la democracia y dividen la clase, por eso han de basarse en las asambleas obreras y populares, los comités de huelga, los comités de centro de trabajo que ejerzan el control obrero. La creación, coordinación y defensa de este tipo de organismos, mediante un sistema de delegados elegidos y revocables, será el fundamento organizativo de la nueva sociedad auténticamente democrática, sustentada por los consejos obreros que ejerzan el poder legislativo y ejecutivo de la sociedad...hacia la desaparición definitiva de las clases y de los actuales estados que gestionan el mantenimiento de la opresión.

Para nosotros todo se concentra en una conclusión: el socialismo internacional es una necesidad inmediata de la humanidad frente a la barbarie capitalista. Y para llegar a él necesitaremos organizaciones democráticas y unitarias de masas (consejos obreros) y una organización política internacional (la internacional) capacitada para ganar la mayoría, ponerse a la vanguardia de las luchas y establecer en cada lugar y momento los objetivos revolucionarios y los medios para alcanzarlos (un programa obrero revolucionario). Nuestra razón de ser es este objetivo.

12 de junio de 2020

La lucha de clases bajo el confinamiento

El estado de alarma no ha servido para gestionar mejor la pandemia, sino para militarizar el poder en previsión de la explosión social

La crisis económica que ya se anunciaba en 2019, al combinarse con los efectos de la crisis sanitaria y del confinamiento ha tomado un carácter de cataclismo. La inminente llegada de la pandemia no fue preparada por una previsión mínima, ni en medios ni en organización.

El gobierno PSOE-Podemos ha encarado la crisis sanitaria con la centralización militar del poder (estado de alarma) y la utilización de toda la artillería represiva heredada de los más negros gobiernos anteriores y alguna nueva (Ley Mordaza Digital). "El estado de guerra" contra el coronavirus va acompañado, además, de la correspondiente "propaganda de guerra" machacona, casi idéntica en todos los países afectados: "Esta crisis la superamos entre todos y todas", "nadie se quedará atrás", "ahora es el momento de hacer piña

para que el gobierno pueda trabajar para todos", "los trabajadores sanitarios son héroes que se sacrifican por nosotros".

Pero, ¿qué está pasando en realidad?

Pedro Sánchez y la mayoría parlamentaria justificaron el estado de alarma y la militarización fundamentalmente por razones de eficiencia a la hora de responder a la hecatombe sanitaria que se nos venía encima. La excusa es que había que conseguir racionalización en la obtención y distribución de suministros según las necesidades de cada zona en cada momento, poner los recursos privados al servicio de los públicos y un montón de más de cosas deseables y alentadoras.

Estado de alarma. Crónica de un desastre

Cinco semanas después, el balance de la intervención es demoledor: los recursos de la sanidad privada no han sido puestos al servicio de la pública en absoluto. Peor todavía, se han autorizado cierres y ERTes de las clínicas privadas mientras en los hospitales públicos se aplicaba el triaje de enfermos "con más probabilidad de supervivencia" a la hora de acceder a las UCIs y los respiradores. La obtención de suministros sanitarios se ha adaptado sumisamente a las condiciones caóticas del mercado nacional y sobre todo internacional: precios desorbitados, estafas, materiales defectuosos y aplazamientos de consecuencias desastrosas para la salud y vida de los enfermos y los trabajadores sociosanitarios.

No ha habido planificación ni siquiera colaboración interna ni internacional a la hora de intentar organizar racionalmente los suministros de emergencia. El folletín criminal y sin fin de la escasez mundial de mascarillas, tests y respiradores, ha sido la punta del iceberg del "sálvese-quién-pueda" que ha sido la tónica entre las administraciones central, autonómicas e incluso locales. Y la manifestación de la incapacidad de todos de hacer uso de los poderes extraordinarios que les daba el estado de alarma para poner a todas las empresas

privadas necesarias a producir de manera inmediata de acuerdo con las necesidades perentorias.

Mientras tanto, el Estado Español es el campeón mundial en contagios del personal sociosanitario que, además de sufrir la grave insuficiencia de medios protectores, está trabajando hasta el agotamiento y cargando con el mayor peso de la situación, a base de voluntarismo.

Después de décadas de privatizaciones de la industria farmacéutica, hospitales y servicios sociosanitarios de todo tipo, de la reducción de efectivos, de contratos precarios, de cierre de plantas y hospitales enteros, la sanidad pública nunca había estado tan poco preparada para una emergencia como esta. El colmo del cinismo es que los partidos responsables de las privatizaciones y recortes (que son todos los que han gobernado en España y en todas las autonomías) ahora piden aplausos a los trabajadores sanitarios y les piden aceptar "heroicamente" la situación sin preguntarse sobre la causa.

Los poderes del estado de alarma tampoco han servido para expropiar sin indemnización - y con persecución penal de los propietarios y gerentes - de todas las residencias privadas de ancianos, responsables directas de la mitad de los muertos de la pandemia. La visión terrorífica de personas vivas y muertas juntas, abandonadas a veces durante días, con el escasísimo personal trabajando enfermo y sin protecciones, solo ha merecido la decisión de "intervenirlas", es decir, de salvar la situación respetando la propiedad. Y eso a pesar de que, como en el caso de la sanidad, la

catástrofe estaba repetidamente anunciada por las organizaciones obreras desde hace más de una década: la entrega del sector (el 75% de las plazas) a manos de fondos buitres y multinacionales que solo buscan beneficios, la insuficiencia crónica escandalosa de personal, los sueldos de miseria (mínimo interprofesional) y la insuficiencia de medios materiales de todo tipo han sido el día a día de un servicio subvencionado por el Estado y las autonomías en porcentajes que van del 50 al 80%.

El confinamiento no es igual para todos

El confinamiento es necesario, sin duda, para parar la dolencia cuando presenta un crecimiento exponencial capaz de colapsar en pocas semanas los hospitales, las UCIs y las mismas morgues. Pero tiene muchas variantes posibles y no es la misma cosa cuando se vive en un chalé de Puerta de Hierro, que cuando dos familias con niños habitan un pequeño piso sin balcón. De todas las medidas de distancia social no solo es la más drástica, es la más que más golpea a las clases trabajadoras, tanto desde el punto de vista del espacio cómo del de la dificultad para sobrevivir tantas semanas sin trabajar ni ingresar dinero. Las situaciones dramáticas de hacinamiento en condiciones insalubres físicamente y psíquicamente y la inseguridad alimentaria están presentándose de manera generalizada, especialmente en las grandes ciudades.

La mano rígida de las instrucciones del gobierno no ha querido hacer adaptaciones de ningún tipo, ni territoriales ni casuísticas para aligerar

Comparté la Ayuda Dolorosa para 100 años de agitar y gratis salivadas. #Covid19Ayuda



2019 a. n. 13 de mayo 2020. Tere de Pineda

manteniendo las condiciones de distancia real - la tortura inhumana que en muchas ocasiones representa la prohibición de salir de la propia vivienda cuando ésta no cumple las condiciones mínimas de habitabilidad.

El rigor con que se aplica la represión de las vulneraciones al confinamiento también conoce las clases. Rajoy & cia pueden salir a correr sin consecuencias, los señoritos de Madrid o Barcelona se han confinado en Marbella o Andorra, pero la policía, la guardia civil y el ejército tienen helicópteros sobrevolando constantemente los barrios más pobres de las grandes ciudades y machacan a multas a la población trabajadora. Además, se han multiplicado las escenas de violencia policial gratuita contra las personas sin techo, de minorías étnicas o migrantes. Y el ejército patrulla las calles y las carreteras de todos los territorios del Estado como si fuera la cosa más natural.

Rescate ilimitado a empresas, parches insuficientes para la población trabajadora

En un mes, 4 millones de asalariados han sido lanzados al paro temporal (ERTE), y ya veremos qué significa eso de temporal. 800.000 trabajadores y trabajadoras más han sido despedidos (a pesar de la promesa del gobierno de prohibir los despidos durante el estado de alarma) y centenares de miles de trabajadores y trabajadoras autónomos o sin contrato se han quedado sin posibilidad de continuar trabajando durante el confinamiento.

El dinero sobra para las empresas, especialmente para las grandes, a las que se financia la parada productiva mediante los ERTE a la carta, pero falta para los

trabajadores y trabajadoras más vulnerables. Ni siquiera se ha legalizado a los migrantes sin papeles, como ha hecho Portugal, aunque fuera para posibilitar su acceso a las ayudas más básicas y evitar el hundimiento de las familias en la miseria y el hambre. Las larguísimas colas ante los bancos de alimentos son comunes en las ciudades, mientras se atrasa semanas y semanas la medida 'estrella' de Podemos, la Renta Mínima Vital, que solo supondrá un ingreso de 500€ /mes (la mitad del salario mínimo) para cerca de un millón de personas y de la que estarán excluidos los migrantes en situación irregular.

La unión "nacional" o los Pactos de la Moncloa-2 para hacernos pagar la crisis

La gestión de la crisis por el gobierno PSOE-Podemos está teniendo el apoyo desvergonzado de las principales organizaciones sindicales (CCOO-UGT) y de los propios partidos tradicionales de las burguesías periféricas catalana y vasca, como siempre a la hora de la verdad (es decir la de salvar sus negocios y garantizar la estabilidad del poder burgués sobre la sociedad).

Pero la situación no es en absoluto estable. La larga y profunda crisis política de la monarquía no se ha borrado de la noche a la mañana. El coronavirus no ha podido esconder bajo la alfombra las contradicciones internas de la representación política de la burguesía, que han dado lugar a cuatro procesos electorales en cuatro años y al procés catalán. El ambiente político durante el estado de alarma refleja esta crisis hasta la histeria.

Si bien todos los partidos que son el apoyo básico de la monarquía sueñan con lograr la unión "nacional" (Pactos de la Moncloa-2) para conseguir un gobierno fuerte y estable, el tándem PP-VOX parece haber decidido llegar por un camino propio y muy

peligroso: en el mejor estilo del populismo fascista, están desarrollando una oscura campaña mediática que pretende aprovechar la angustia social para derribar el gobierno actual. Puesto que están en minoría parlamentaria y social, el objetivo solo puede ser debilitar al máximo al adversario para o bien convertirse ellos en el núcleo del gobierno de unidad nacional, o bien ... para poner las bases de un golpe de estado militar, al que VOX llama de manera periódica.



El diagnóstico de la situación socio-económica más grave desde la posguerra civil está claro

- Toda la intervención previa del Estado capitalista (en todos sus niveles) ha ido en la línea de facilitar los negocios y beneficios privados a toda costa, dejando en el límite la capacidad de respuesta organizada ante catástrofes sobrevenidas, incluyendo las anunciadas repetidamente por los científicos como la presente pandemia.
- La acción del gobierno español ante la crisis sanitaria y económica no se ha diferenciado en nada importante de la de los otros gobiernos burgueses del entorno europeo, independientemente de los partidos gobernantes. La ineficacia y el caos en el desarrollo de las medidas son la simple anécdota respecto al fondo de la cuestión: la preocupación central, a pesar de todos los comités con los mejores científicos, ha sido mantener los beneficios de la mayor parte posible de empresas y servicios privados, aún sabiendo que no disponían de garantías de seguridad para los trabajadores. Como en Italia, en Francia o los Estados Unidos, han sido los trabajadores de las grandes empresas - con huelgas salvajes casi siempre - los que han forzado la parada de la producción de las factorías, para evitar que se convirtieran en focos masivos de la dolencia.
- Las medidas económicas centrales se toman para facilitar la vida de la clase capitalista, respetando sus propiedades y mostrando una generosidad de recursos públicos que supera el salvamento de la banca privada en la crisis anterior.
- Las clases trabajadoras son las que más sufren la epidemia, los peligros del trabajo durante la epidemia y las miserias del confinamiento. Aun así, las medidas que se toman para paliar su dramática situación son mezquinas y llegan lentamente. El criterio, como está aconsejando el FMI en todos los países, es otorgar el mínimo necesario para evitar una explosión social inmediata. Fuera de este mínimo, ante el colapso de los servicios sociales y la caridad "privada", muchas familias están sobreviviendo al hambre gracias a redes espontáneas apoyo mutuo vecinal.

- La financiación de todas las medidas económicas extraordinarias está haciéndose fundamentalmente multiplicando la deuda pública y con cargo a la caja de la Seguridad Social, llevándola irremediablemente a la bancarrota. Las enormes sumas de las partidas presupuestarias dedicadas a la iglesia católica, al ejército, los cuerpos represivos o la monarquía están siendo religiosamente respetadas por el gobierno progresista.
- La Unión Europea no ha servido ni para coordinar la lucha sanitaria ni para dar apoyo solidario a los países más afectados. Una vez más se ha comportado exclusivamente como un cartel de banqueros que discuten con el cliente arruinado las condiciones de los créditos.
- Para hacer recaer sobre la clase obrera el coste de la lucha contra la pandemia y de la crisis económica histórica que se anuncia, el gobierno está dotando el Estado capitalista de nuevos instrumentos de control y represión social basados en tecnologías de vanguardia, en la línea marcada por el estado capitalista y dictatorial chino.
- El «nuevo pacto de la Moncloa» persigue apuntalar el orden burgués con un gobierno fuerte y estable ante el peligro de un estallido social. Sin embargo, las contradicciones centrípetas de la burguesía y la desconfianza en la capacidad del PSOE y Podemos para encorsetar el movimiento de las masas (como el PCE de los años '70), dificultan enormemente el pacto y son el territorio abonado para la simpatía de la pequeña burguesía por las soluciones militaristas de VOX.



La emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores

En estas condiciones, la clase obrera no tiene nada bueno que esperar de nadie. Ni del gobierno PSOE-Podemos, que se configuró para salvar la monarquía y gestionar lealmente los intereses del capital, ni de los dirigentes de las organizaciones obreras que colaboran con él (como con los anteriores). Todavía menos de los filo-fascistas que quieren derrocar el gobierno actual para resucitar todo el posible del régimen de Franco y al mismo Franco, si pudieran.

Ni en el Estado Español, ni en Europa ni en ninguna parte en el mundo, la clase obrera tiene que aceptar que el enemigo de clase gestione la crisis contra ella. Si algo ha demostrado la pandemia, es que el mundo funciona porque los trabajadores lo hacemos funcionar y que las fronteras y los intereses "nacionales" son graves obstáculos para la solución racional de la crisis y para

los intereses de la mayoría de la sociedad.

Tenemos que recuperar la consigna de la I Internacional "La emancipación de los trabajadores será la obra de los mismos trabajadores". Y con todos los medios de que disponemos en cada momento, luchar con total independencia respecto a la clase enemiga y auto-organizarnos por las reivindicaciones más imprescindibles para la supervivencia del día a día, pero también para acabar definitivamente con el poder de la clase social que lleva la humanidad de catástrofe en catástrofe hacia la barbarie. Hoy, más que nunca, hay que ponerse a construir un partido obrero revolucionario y una internacional obrera revolucionaria para acabar con el capitalismo y construir una nueva sociedad socialista mundial.

4 de mayo de 2020

Internaciema Kolektivista Cirklo

¡Que paguen los capitalistas las consecuencias de la epidemia, no los trabajadores!

El agente (Covid-19) y el momento (diciembre de 2019) de la epidemia actual no podían preverse, pero el fenómeno como tal era tan inevitable como las crisis del capitalismo. Numerosos trabajos científicos documentados sobre los virus emergentes y los riesgos de una pandemia han tratado de advertirlo desde hace años. En vano.

Aunque le moleste a Trump, el nuevo coronavirus no es chino. Nació de la naturaleza, lo que ilustra la dialéctica materialista (Karl Marx, 1845) y las leyes de la evolución biológica (Charles Darwin, 1859). Ha contaminado la raza humana debido a las relaciones mundiales de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción y la búsqueda de beneficio. El hecho cierto es que el capitalismo en declive está deteriorando el medio ambiente y cambiando las relaciones con las especies domésticas y la fauna salvajes en una escala sin precedentes. Esto facilita las mutaciones de cepas de bacterias resistentes a los antibióticos y la aparición de nuevos virus que atacan a los humanos como la Covid-19, el ébola, la SARS-Cov, la hepatitis E, la Nipah... (ver David Quammen, *Spillover, Animal Infections and the Next Human Pandemic*, 2012; Rob Wallace, *Big Farms Make Big Flu*, 2016 ...).

En marzo, la epidemia de coronavirus ha precipitado una nueva crisis capitalista mundial que ha puesto fin a una fase de acumulación de capital (2009-2020). La recesión estaba ya anunciada por la desaceleración del crecimiento global y la caída del comercio internacional a finales de 2019. Ha comenzado como una crisis financiera, continuado con una caída en el precio del petróleo y luego con el desplome de la producción industrial y los servicios de productivos de mercancías. La crisis económica habría ocurrido inevitablemente en 2020, pero ha sido agravada por la pandemia. El PIB mundial está hundiéndose.

La clase dominante es incapaz de preparar a la sociedad para las catástrofes climáticas y sanitarias. Cuando su Estado se ve obligado a lidiar con ellas, resulta ser muy incompetente y continúa actuando en detrimento de la mayoría de la población.

En un polo del sistema imperialista mundial, los países dominados tienen pocos sistemas de salud pública. Solo la burguesía y los estratos superiores de la pequeña burguesía tienen acceso a una atención de calidad. Pero, en el otro polo, los países imperialistas (Estados Unidos, China, Italia, España, Francia, Gran Bretaña, Rusia etc.) no habían preparado reservas de mascarillas y respiradores, a excepción de Corea, que había sufrido particularmente las epidemias de SARS en 2003 y de MERS en 2015. En las décadas anteriores, ya sea por la reaccionaria contraofensiva de la burguesía de los países avanzados contra las conquistas sociales, o por la restauración del capitalismo (China, Rusia ...), los sistemas de salud pública han sido deliberadamente estrangulados y debilitados. Los gobiernos, no solo Johnson, Trump o Bolsonaro, ni siquiera han aprovechado la brecha entre el inicio de la pandemia en China y el contagio a su propia población para prepararse para el shock sanitario, organizar stocks de equipamientos y reorientar la producción industrial para ese fin.

En consecuencia, las poblaciones han pagado con miles de muertes la imprevisión de los estados burgueses y la improvisación de los gobiernos. En ausencia de medios de tratamiento adecuado (respiradores), de detección (tests) y medios de prevención (geles hidroalcohólicos, ropa de protección, mascarillas), los estados han recurrido a la medida más restrictiva y autoritaria, la más perjudicial para la vida social, la más desigual entre las clases sociales: el confinamiento generalizado de la población en sus domicilios.

Por un lado, parte del proletariado se ha visto obligado a trabajar como excepción del confinamiento: trabajadores de la salud, del transporte, basureros, dependientes de los comercios de alimentos ... a veces, especialmente al comienzo de la epidemia, sin ningún tipo de equipo. Por otro lado, la mayoría de los trabajadores del sector informal de los países dominados no pueden dejar de trabajar ni un día, a riesgo de morir de hambre. Entre los confinados, no hay igualdad. Algunos tienen viviendas saludables, espaciales y conectadas; otros están hacinados sin comodidades, en promiscuidad e incluso en condiciones insalubres. En los campos de refugiados, barrios marginales, favelas, residencias de ancianos o cárceles, el distanciamiento social es casi imposible.

La combinación de la crisis del capitalismo y la pandemia ha provocado la bancarrota de millones de trabajadores independientes y el desempleo de millones de trabajadores asalariados. Mientras tanto, cada Estado (parlamento, gobierno, banco central) riega con dinero a sus grupos capitalistas para que sobrevivan a la crisis y compitan contra los otros durante la recuperación: 8 billones de dólares en todo el mundo según el FMI. a partir del 9 de abril, incluidos 3 billones de dólares en los Estados Unidos, 1,1 billones de euros en Alemania, el equivalente a 150 mil millones de dólares en China, el equivalente a 475 mil millones en Gran Bretaña, etc. Todo ello va acompañado de un resurgimiento del proteccionismo, incluso de pretensiones reaccionarias de autarquía (un viejo mito fascista, a veces presentado como una "transición ecológica").

En los países más afectados por la epidemia de coronavirus, todo el mundo ha podido notar que los capitalistas son superfluos (propietarios de pymes, gerentes de grandes grupos, accionistas, etc.) y que son indispensables ciertos trabajadores independientes (por ejemplo, las personas dedicadas a la ayudas a domicilio de los ancianos) y sobre todo numerosos asalariados (personal sanitario, electricistas, trabajadores postales, conductores de transporte público, conductores de camiones, y en particular los menos considerados y peor pagados (basureros, cajeros de comercios o trabajadores de mantenimiento de hospitales, etc.). Como en toda catástrofe, una parte de la población muestra solidaridad y altruismo, ya sea entregándose con dedicación al trabajo indispensable o mediante la ayuda voluntaria a hospitales, vecinos, ancianos, etc. lo que deja entrever cómo sería la futura sociedad comunista.

En contraste, la defensa por cada Estado de la propiedad privada de los medios de producción, y la rivalidad entre ellos, han obstaculizado la cooperación internacional, la coordinación y el reparto racional de las tareas, los equipos, los productos, la búsqueda de tratamientos y medios de prevención (tests, vacunas, etc.). Para cada Estado burgués, la crisis sanitaria y económica es una oportunidad para tratar de fortalecer el nacionalismo, restringir las libertades, cuestionar los derechos laborales, conferir más poderes a la policía y al ejército. Muchos dirigentes políticos se han atrevido a designar como responsables de la epidemia a la OMS, a otro país o los migrantes. Algunos han aprovechado la oportunidad para poner su parlamento en suspenso (Hungría). Más de un gobierno ha conseguido hacer olvidar sus políticas criminales: poner en peligro a los migrantes en las fronteras de Estados Unidos o de la Unión Europea, crímenes de guerra en Siria, progromos antimusulmanes en India y Birmania, colonización de Cisjordania etc.

Sin embargo, la mayoría de las organizaciones de trabajadores, sindicatos y partidos, aceptan dividir a la clase trabajadora mundial y someterse a su propia burguesía, acomodándose en la unión nacional en torno al Estado burgués y al gobierno al servicio de los capitalistas.

La humanidad se enfrenta a los riesgos que plantea el mantenimiento del capitalismo, un modo de producción que ha acabado su papel progresivo. Si se mantiene el capitalismo, el Estado hará recaer el pago de la deuda pública sobre los productores, los capitalistas contratarán bajando los salarios y / o aumentando las horas de trabajo. Hay que impedir que la recuperación se haga, como en 2009-2010, a costa de los trabajadores.

Los principales problemas de la economía, del medio ambiente, de la salud pública, no son nacionales y no pueden resolverse dentro de los límites de un Estado. Para poner fin a las guerras y a las crisis económicas, para limitar las epidemias, hay que acabar con el capitalismo y colectivizar la economía. Esto requiere la construcción de una organización revolucionaria internacional de trabajadores y un partido revolucionario de trabajadores en cada Estado, la autoorganización de las masas, la lucha por que las organizaciones obreras de masas rompan con la burguesía que conduce a la humanidad a la barbarie.

- ¡Gratuidad de todos los cuidados sanitarios! ¡Mascarillas y tests para todos, respiradores en cantidad suficiente!

- ¡Confiscación sin indemnización de las clínicas privadas, grupos farmacéuticos, empresas que pueden producir mascarillas, ropa de protección, respiradores, tests, medicamentos antivirales ...! ¡Control por los trabajadores de estas producciones! ¡Anulación de todas las patentes de equipos médicos y tratamientos!
- ¡Satisfacción inmediata de las reivindicaciones del personal sanitario! Financiación de medidas urgentes de salud y de protección social mediante un impuesto muy progresivo sobre la renta y con el dinero de la cancelación de las subvenciones al capital, los gastos militares y las subvenciones a las religiones.
- ¡Prohibición de todos los despidos, mantenimiento de todos los empleos! ¡Permiso financiado por el Estado para las personas que necesitan cuidar de sus hijos!
- Prohibición de los desahucios de viviendas. Confiscación de hoteles y alojamientos desocupados (para enfermos leves, personas sin hogar, mujeres maltratadas, familias en viviendas hacinadas o en mal estado, etc.), Suspensión de alquileres de viviendas y pagos a bancos por créditos inmobiliarios o de consumo, garantía de alimentación suficiente, suministro de agua, energía y comunicación para toda la población.
- ¡Legalización inmediata de todos los migrantes! ¡Fuera los cuerpos represivos y el ejército de las poblaciones! Autoorganización de los trabajadores y vecinos para el control del cumplimiento de las medidas necesarias para detener la pandemia.
- ¡Coordinación de la producción de equipos médicos y distribución internacional al ritmo del progreso de la epidemia! ¡Colaboración internacional para la distribución de recursos y la búsqueda de vacunas, tratamientos antivirales, nuevos antibióticos!
- ¡Control de los trabajadores sobre la actividad de los servicios y las empresas esenciales y sobre el cierre de los no esenciales! ¡Expropiación de los grupos capitalistas! ¡Fin de las intervenciones militares y cierre de las bases extranjeras! ¡Alto a la deforestación, destrucción de manglares o arrecifes de coral, limitación de la pesca industrial y ganadería intensivas!
- ¡Gobierno obrero basado en los consejos obreros, la destrucción del Estado burgués y la disolución de los cuerpos represivos! ¡Plan de producción decidido por la población para satisfacer las necesidades sociales preservando el medio ambiente y el futuro de la humanidad!
- ¡Federación Socialista Mundial!

1 de mayo de 2020

COLECTIVO REVOLUCIÓN PERMANENTE - CoReP

(Alemania, Austria, Estado Español, Francia, Turquía)

FRAÇÃO TROTSKISTA – VANGUARDA PROLETÁRIA

(Brasil)

Internacional: www.revolucionpermanente.com

Alemania: raetedemokratie@online.de

Austria: www.klassenkampf.net

Estado Español: www.ikcirklo.org

Francia: www.groupemarxiste.info

Turquía: www.patronsuzdunya.com

Brasil: fracao trotskista vanguardia proletaria.wordpress.com

Frente a la crisis combinada de la salud pública y de la economía capitalista

El mundo entero afronta el desarrollo de una pandemia de tal envergadura que hace colapsar durante algunos meses el sistema productivo de países enteros. China y Corea, los primeros, tras ellos Irán e Italia y previsiblemente muchos más por todo el planeta.

La crisis económica cíclica capitalista ya se acercaba antes del coronavirus. A esa situación se ha superpuesto la parálisis repentina de la economía china, de importancia capital por su papel de segunda potencia mundial y -entre muchas otras cosas- principal proveedora de inputs de las cadenas industriales de todo el mundo. Además, en cada país donde se desarrolla la enfermedad, se paraliza la economía local tanto a causa de la extensión de la enfermedad como por las medidas socio-sanitarias necesarias para su contención.

Las fronteras se cierran, el turismo mundial cae en picado, las bolsas se hunden... En todos los países se anuncian despidos masivos que afectan a sectores completos: transporte aéreo y terrestre, automoción, turismo, hostelería, espectáculos, deporte...

La crisis sanitaria ha aparecido después de décadas de recortes, privatizaciones y precarización laboral en los sistemas de salud pública, allí donde existían. Muchos trabajadores no tienen una cobertura médica: centenas de millones de mingongs (migrantes interiores de China), decenas de millones de empleados de los EEUU, centenas de millones de asalariados y autónomos, de campesinos pobres de los cinco continentes... En ningún sitio hay suficientes hospitales ni personal sanitario. No hay bastantes recursos económicos para hacer frente a las necesidades de medicinas y material sanitario. No hay suficiente producción de respiradores y oxígeno, tan necesarios para los enfermos del COVID-19. La producción y los precios de la mayor parte de las medicinas están sometidas a las patentes propiedad de las grandes compañías farmacéuticas... La crisis sanitaria se combina con una crisis económica durísima que la burguesía pretende hacer recaer enteramente sobre la población trabajadora.

Este tipo de circunstancias saca a la luz las grandes contradicciones que caracterizan al capitalismo:

- la motivación de la producción capitalista, que no es la satisfacción de las necesidades humanas con el mínimo perjuicio para el medio ambiente, sino la valorización del capital (la búsqueda del beneficio) facilita la aparición de nuevos virus para los que los humanos no tenemos defensa inmunológica.



- la propiedad privada de los medios de producción y la competencia intercapitalista impiden hacer frente de manera racional a los problemas que se le plantean a un sistema productivo totalmente socializado e internacionalizado.
- la anarquía de la producción capitalista es incompatible con la satisfacción de las necesidades urgentes de la sociedad, que requieren planificación y previsión.
- el poder de la burguesía, basado en los estados nacionales no puede encarar con rapidez y eficacia una pandemia que no conoce fronteras y que exige para su rápida mitigación una respuesta mundial coordinada, basada exclusivamente en criterios científicos y de solidaridad humana.

La respuesta de los estados capitalistas está siendo justamente la contraria a la necesaria. dejando al desnudo su naturaleza de instrumento de opresión de una clase sobre todas las demás. En cada país, las medidas de protección y contención no se toman cuando lo requiere la defensa de la salud pública nacional e internacional sino cuando ya es obvio que el coste económico nacional de no tomarlas es superior al de tomarlas.

En China, Corea, Irán, como ahora en Europa y EEUU, hemos sido testigos de cómo se han atrasado medidas claramente necesarias, mientras se hacían cálculos de cómo aquéllas afectarían a los beneficios empresariales nacionales actuales y futuros. Finalmente la debacle económica no se puede evitar, pero en cambio, la enfermedad dispone de algunos días preciosos (o muchos, según el país) para propagarse con libertad, multiplicando con ello su extensión.



Uno tras otro, todos los estados propagan el nacionalismo y requieren la unión sagrada entre las clases. Están declarando "estados de excepción" que dotan a los cuerpos represivos y al ejército de poderes prácticamente ilimitados sobre la población. De esa manera, el estado burgués se entrena para la guerra civil y convierte a las clases trabajadoras en simple ganado al que guiar y controlar para que soporte, en el mayor silencio posible, el gran sufrimiento que significa la epidemia en sí, el colapso de los sistemas sanitarios públicos, las duras medidas del aislamiento y la debacle económica que se desarrolla.

Esto es todo lo que puede ofrecernos el sistema capitalista ante una situación de catástrofe: beneficio privado a costa del sufrimiento público, represión y control social hasta el delirio.

Como en cada crisis del capitalismo, las restricciones presupuestas de los estados desaparecen substituidas por regalos sin límite a los grupos capitalistas. Ciertamente, tanto en China como en los países ricos más afectados, el miedo explícito a la explosión social está obligando a los gobiernos a adoptar algunas medidas de carácter económico para evitar la caída abrupta en la miseria de una parte importante de la población trabajadora (clase obrera y pequeña burguesía). Pero todo ese dinero, más el que están regalando a las empresas, será pagado con creces por los trabajadores tan pronto como pase la crisis sanitaria y se retome el ritmo de producción y explotación "normal". La pauperización de masas para hacerles pagar la deuda que se generará será la continuación de las tribulaciones de la epidemia.

Frente a toda esta barbarie, las organizaciones que dicen defender a los trabajadores paralizan toda respuesta. Partidos y sindicatos cierran filas con los gobiernos y colaboran con la militarización del poder, digna de tiempos de guerra. Sin embargo, la clase obrera no debe aceptar que el enemigo de clase gestione la crisis contra ella. Es necesaria la unidad inmediata de todas las organizaciones del movimiento obrero por las reivindicaciones

imprescindibles para la supervivencia de la mayoría:

- Gratuidad completa de todos los cuidados sanitarios y medicación, incluyendo la alimentación en los hospitales.
- Expropiación pública sin pago de todos los recursos privados necesarios para la lucha contra la pandemia (sanidad privada, grandes cadenas hoteleras, fábricas productos sanitarios y farmacéuticos...)
- Establecimiento definitivo de cobertura médica completa y gratuita para todos los trabajadores del mundo.
- Supresión de las cotizaciones salariales. Estado y patronos fuera manos de las cajas de la Seguridad Social. Financiación sin límite de las medidas sanitarias y de protección social a cargo de todas las partidas presupuestarias parasitarias de los Estados, comenzando por los gastos militares y represivos, la financiación de las religiones y todas las instituciones inútiles (p.e. monarquías, senados...).
- Socialización sin indemnización de toda la banca bajo control obrero, para poner todos los recursos económicos a disposición de las necesidades sociales.
- Prohibición de todos los despidos. Garantía del 100% del salario durante todo el tiempo de la crisis.
- Garantía de alimentación, cuidados sanitarios y sociales a toda la población que la necesite.
- Exención de la obligación de acudir al trabajo para todos los padres con niños en casa.
- Moratoria inmediata de todos los pagos de las familias trabajadoras (hipotecas, alquileres, suministros básicos (agua, energía, comunicaciones). Prohibición de los desahucios de familias. Garantía de vivienda para toda la población.
- Colaboración internacional, bajo control de los trabajadores, para la investigación, el reparto de equipos y medicamentos, etc. Organización del control obrero de la gestión de toda la crisis sanitaria (producción necesaria, sanidad, soporte humanitario a la población en riesgo) con garantías de seguridad para los sanos y los enfermos.
- Fuera los cuerpos represivos y el ejército de las poblaciones. Autoorganización de los trabajadores y vecinos para el control del cumplimiento de las medidas necesarias para detener la pandemia.

Hay que responder rápidamente a la gravedad de la situación inmediata. Pero también hay que mirar hacia el futuro. Los elementos más conscientes de la clase obrera deben llamarla a organizarse para convertirse en clase dirigente alternativa, para ofrecer a la humanidad un destino diferente a la catástrofe permanente que es el sistema capitalista para la mayoría de la población. No hay más opción:

SOCIALISMO MUNDIAL O BARBARIE

Colectivo Revolución Permanente - CoReP

(Alemania, Austria, Canadá, Estado Español, Francia, Turquía)

Fração Trotskista – Vanguarda Proletária

(Brasil)

18 de marzo de 2020

India: la política antimusulmana del supremacista Modi

El estallido político del subcontinente es reaccionario de parte a parte

Rodeada por un capitalismo decadente y enredada en contradicciones imperialistas, la independencia de un estado atrasado será inevitablemente medio ficticia y su régimen político, bajo la influencia de las contradicciones de clase internacionales y la presión externa, necesariamente caerá en una dictadura contra el pueblo

Trotsky, La guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, 1940

Cuando el estado británico, que siempre alimentó las divisiones étnicas y religiosas, concedió la independencia al antiguo "imperio de las Indias" en 1947, las clases explotadoras locales (burguesía emergente, terratenientes) demostraron ser incapaces de unificar el subcontinente. La clase obrera no lideró la lucha por la independencia y contra todas las opresiones, debido a la política criminal del Partido Comunista de la India, guiada por la burocracia estalinista de la URSS, que oscilaba entre la capitulación ante la burguesía nacional y la voluntad de conciliarse con el estado británico.



explotadas y movilizarlas contra la revolución social y la población musulmana.

Todas las clases explotadoras del subcontinente apostaron por la religión como cemento ideológico para constituirse en clase dominante después de la partida de la potencia colonial, pero en diversos grados:

- El Congreso Nacional Indio, el principal partido de la burguesía hindú que quería encabezar todo el subcontinente. Para esto, el Partido del Congreso se presentaba como secular, federalista e incluso "socialista", como muchos nacionalistas burgueses después de la Segunda Guerra Mundial.
- La Liga Musulmana, la principal representación de capitalistas y terratenientes musulmanes que temían quedar en minoría a escala de toda la India, era abiertamente separatista y clerical.
- Al Congreso le hacía la competencia el movimiento de la Hindutva que pivotaba sobre el nacionalismo étnico hindú y el racismo, para subordinar a las clases

La rivalidad entre las fracciones de las clases explotadoras condujo en 1947 a la sangrienta partición del antiguo Imperio de las Indias, con no menos de 500.000 muertos y 15 millones de desplazados (hindúes y sijs por un lado, musulmanes por el otro). Surgieron entonces tres estados burgueses hostiles, cada uno con su propio mito nacional y la opresión de sus propias minorías étnicas, lingüísticas o religiosas:

- 1.- la Unión India, principalmente hindú,
- 2.- la República Islámica de Pakistán, que es mayoritariamente musulmana,
- 3.- la República Democrática Socialista (sic) predominantemente budista de Sri Lanka.

A diferencia de China, que experimentó una revolución social en 1949-1952 (aunque limitada por el atraso económico y cultural, el dominio del partido estalinista y su transformación en una burocracia privilegiada), no solo se dividió el subcontinente, sino las relaciones de

producción precapitalistas persistieron, los cleros proliferaron, las mujeres emanciparon muy poco y lentamente... El estado burgués indio se apoyaba en el estado obrero degenerado de la URSS mientras que el estado burgués paquistaní lo hacía en el imperialismo hegemónico. La burocracia china, para aflojar la amenaza militar y el bloqueo económico, en 1972 dio un brusco viraje hacia el imperialismo estadounidense. Apoyó a Pakistán y Sri Lanka contra la India.

Pakistán e India, a pesar de los tratados internacionales, tienen armas atómicas (150-160 cabezas nucleares el uno, 130-140 el otro). La región no está estabilizada:

- India y Pakistán entraron en guerra en 1947, 1965 y 1971;
- China (entonces un estado obrero burocrático)

se enfrentó con la India en 1962;

- Pakistán estalló en 1971, su parte oriental liderada por la Liga Awami se escindió tras una guerra librada con la ayuda de la India y la URSS contra el resto de Pakistán, apoyado por Estados Unidos y China: el resultado es un cuarto estado burgués, la República Popular de Bangladés, cuya religión oficial también es el Islam;
- Sri Lanka impone el cingalés como el único idioma oficial en 1956 y el budismo como religión del estado en 1972, la minoría oprimida tamil (25% de la población) se rebela.

Medidas discriminatorias contra los musulmanes

Los grandes medios de comunicación y los dirigentes occidentales a menudo presentan a la India como la democracia más grande del mundo. Es una buena ilustración de los límites de la democracia burguesa. Los dirigentes de los dos principales partidos burgueses, el Congreso Nacional Indio y el Partido Bharatiya Janata (Partido Popular Indio, BJP), están estrechamente vinculados con los grandes capitalistas y terratenientes. El machismo causa estragos. La policía es violenta con los trabajadores, las castas inferiores y las minorías religiosas. La justicia no es mejor, es notoriamente corrupta y parcial. Se persigue a los revolucionarios y sindicalistas, los investigadores de ciencias sociales y periodistas honestos, las militantes feministas y los simples ateos. Y la situación se ha deteriorado desde 2014, con la impunidad garantizada para las bandas fascistas paramilitares de Hindutva, la Rashtriya Swayamsevak Sangh (Organización Patriótica Nacional, RSS) y su brazo político fundado en 1925, el BJP.

En las elecciones legislativas de 2014, el Congreso fue reemplazado por el BJP. Modi se convirtió en primer ministro. Ya tenía su experiencia: como primer ministro en Gujarat en 2002, había desarrollado privatizaciones y alentado pogromos anti-musulmanes que causaron entre 900 y 2000 muertes. Modi es la expresión de una tendencia internacional de la burguesía hacia la reacción, el clericalismo, militarismo y xenofobia del tipo Netanyahu en Israel, Al-Sissi en Egipto, Erdogan en Turquía, Orbán en Hungría, Trump en los Estados Unidos, Al-Assad hijo en Siria, Putin en Rusia, Xi en China, Duarte en Filipinas, Bolsonaro en Brasil, Áñez en Bolivia ...

Para ganar las elecciones legislativas de abril-mayo de

2019, a medida que la economía se desaceleraba (en 2019, el PIB aumentó un 4,8% en comparación con el 6,8% en 2018), el primer ministro saliente Modi y su partido reforzaron su discurso demagógico nacionalista, clerical, obsesionado con la seguridad y militarista. El BJP ganó con mayoría absoluta (303 escaños de 543) en el Lok Sabha (la Cámara de Diputados).

En 1947, durante la partición, Hari Singh, el maharajá de Jammu y Cachemira, poblado principalmente por musulmanes, había decidido unirse a la Unión India con la condición de mantener una gran autonomía. Según el artículo 370 de la constitución india, las leyes aprobadas por el parlamento de Nueva Delhi no se aplicaban en Cachemira, con la excepción de las de defensa, asuntos exteriores, finanzas y comunicaciones. A fines de julio de 2019, el estado indio envió tropas adicionales (50.000 soldados) a Jammu y Cachemira para sumarlas a los 700.000 soldados y policías ya presentes. Además, evacuó a los extranjeros. A principios de agosto, se cortaron las comunicaciones móviles, se cerraron las escuelas, se impuso el toque de queda en parte de la región y los dirigentes de todos los partidos fueron puestos bajo arresto domiciliario. Se encarceló a 4.000 personas. Los parlamentarios de los grandes partidos obreros legales, el PCI y el PCI-M, cuando intentaron viajar a Jammu y Cachemira, fueron rechazados por la policía de Modi y Ajit Doval.

El 5 de agosto, Amit Shah, el ministro BJP de Interior, presentó en el Rajya Sabha, el senado federal, un proyecto de ley que cancelaba el artículo 370 de la constitución. Se ratificó por una mayoría de dos tercios. Los 7,5 millones de cachemires no fueron consultados. Se abolió la autonomía de Jammu y Cachemira, el

antiguo estado se dividió en dos "territorios de la Unión" desprovistos del parlamento y situados bajo la autoridad del gobierno central. Los indios de otros estados ahora podrán comprar tierras en Cachemira, trabajar en su administración y votar en las elecciones locales si residen allí.

El 31 de agosto de 2019, en Assam (noreste), el BJP retiró a 2 millones de musulmanes la ciudadanía india. Y quiere generalizar el registro nacional de ciudadanos

(NRC) a todo el país en abril de 2020.

El 11 de diciembre, el gobierno de Modi-Shah cambia la ley de ciudadanía, abre el acceso a la nacionalidad india a los refugiados de seis religiones de Afganistán, Pakistán y Bangladés, pero se la niega a los musulmanes. El presidente de los Estados Unidos, en visita a la India, restó importancia al caso: "He oído hablar de eso, pero no lo hemos discutido, eso es competencia de la India" (Donald Trump, 25 de febrero).

Los opositores, víctimas de la policía y de las bandas fascistas

India cuenta con un 14% de musulmanes, 200 millones de personas. La policía reprime violentamente las manifestaciones de protesta en las universidades y distritos musulmanes de Delhi, Lucknow, Kanpur, Meerut ... En ocasiones se hace pasar hambre a las personas encarceladas. El 15 de diciembre, la policía entró en la Universidad Jamia Millia Islamia (JMI) de la capital, Nueva Delhi, destruyó la biblioteca, golpeó a los estudiantes y disparó con munición real. En total, la policía mató a 27 personas ese mes.

El 5 de enero, el ala estudiantil del BJP, ABVP, atacó la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU) en Nueva Delhi, que no es musulmana pero es hostil al fanatismo hindú. En plena lucha contra un aumento masivo en las tarifas de alojamiento y matrícula y con la policía pasiva en el exterior, los matones del ABVP atacaron a estudiantes y profesores durante tres horas, causando alrededor de 30 lesiones graves, incluido el presidente del principal sindicato de la universidad, Aishe Ghosh,

La India tiene más de 520 millones de trabajadores, de los cuales solo el 6-7% están empleados en empresas del sector formal y entre ellos apenas el 2% están sindicalizados. Los CTU, la alianza entre sindicatos de 10 confederaciones (INTUC, AITUC, HMS, CITU, AIUTUC, TUCC, SEWA, AICCTU, LPF, UTUC), convocaron para el 8 de enero de 2020 una "bharat bandh" (huelga general, de hecho una simple jornada de acción) contra la política antiobrera del gobierno, las privatizaciones, la precarización jurídica laboral y por un salario mínimo de 21.000 rupias por mes. La única central que se mantiene separada, la BMS, está controlada por el BJP. Por otro lado, la convocatoria fue apoyada por los partidos obreros, sindicatos de estudiantes y múltiples asociaciones. Antes del 8, los CTU protestaron por la violencia en la universidad. 180 millones de trabajadores, estudiantes y campesinos pobres se sumaron a la huelga. El mayor seguimiento se dio en la región de Bengala, en el este, y en Kerala, en el sur: transporte público, fábricas de automóviles, minas de

carbón, plantaciones de yute, bancos, red de guarderías rurales financiadas por el estado (Angwadi Services), electricidad ... En el resto del país, diversos bancos y redes públicas de autobuses se vieron afectados.

A partir del 16 de diciembre, cientos de mujeres en el barrio popular de Shaeen Bagh, de mayoría musulmana, protestaron contra la NRC, el CAA y la brutalidad policial y fascista, y ocuparon una autovía de 6 carriles a Nueva Delhi (carretera 13A). El 26 de enero de 2020, una manifestación reunió a 100.000 personas alrededor de la bandera y el himno de la India, con el preámbulo de la constitución. El jefe local del BJP amenazó con evacuar él personalmente a los ocupantes antes de la visita del presidente estadounidense. El 11 de febrero, durante las elecciones regionales en Delhi, el BJP que, con enormes medios, había emprendido una campaña intolerante y racista, fracasó con el 39% de los votos contra el 54% del partido local (el AAP), que gobierna el territorio desde 2015. Mientras Trump llamaba públicamente al Primer Ministro Modi un "líder excepcional" el 23 y 24 de febrero, cientos de matones de la RSS atacaron los barrios "mixtos" (musulmanes e hindúes) al noreste de la capital, destruyendo vehículos, puestos de venta y casas de musulmanes, causando 34 muertos y 330 heridos, bajo la mirada de muchos agentes de policía (a las órdenes del gobierno federal) que no hicieron nada para evitarlo. Más aún, durante varias horas, los fascistas bloquearon las ambulancias en los accesos del hospital sin que interviniera la policía.



Por el derecho a la autodeterminación de Cachemira, por la laicidad, por un gobierno obrero y campesino

En la India, todavía pesa sobre la clase obrera y la intelectualidad el legado envenenado del estalinismo, de su "etapa democrática" que relegó la revolución socialista a las calendas griegas, de su "frente único antiimperialista" o de su "frente popular" que subordinan a los explotados bajo una u otra fracción de la burguesía, del culto al líder, del uso de la calumnia y la violencia dentro del movimiento obrero.

La dificultad es que la IV Internacional, fundada en 1938 contra las direcciones reformistas, desapareció en la década de 1950, bajo la presión del estalinismo, el nacionalismo burgués y la socialdemocracia, causando el colapso de las secciones del subcontinente (BLPI, LSSP). Desde entonces, sus múltiples avatares se han revolcado en el centrismo y el reformismo. Por ejemplo, un "IV internacional" lambertista (CORCI de Gluckstein) fundó en la India, en noviembre de 2017, un "Comité Internacional Obrero" cuyo programa se reduce a fórmulas vacías típicas de la francmasonería, de los políticos reformistas y los burócratas sindicales: "Contra la barbarie, la guerra y el desmantelamiento de las naciones".

Cualquiera que no se atreva a enunciar en voz alta las tareas revolucionarias nunca tendrá el coraje de llevarlas a cabo.

*Trotsky,
Por la 4ta Internacional, 1935*

¿Contra el desmantelamiento de las naciones? La unidad de la nación es un mito utilizado por la clase dominante para subyugar a las clases explotadas y semi-explotadas. Los trabajadores conscientes de todos los países saben que deben oponerse a la burguesía local en su lucha de clases, su lucha para tomar la cabeza de las clases trabajadoras y subordinadas. En el subcontinente indio, el proletariado en marcha barrerá las fronteras de Sri Lanka, India, Pakistán y Bangladés.

Es cierto que el socialismo reconoce el derecho de cada pueblo a la independencia y la libertad, a libre disposición de su propio destino. Pero es una verdadera burla del socialismo presentar a los actuales estados capitalistas como la expresión del derecho a la autodeterminación.

*Luxemburgo,
La crisis de la socialdemocracia, 1915*

Hay que reconocer al pueblo oprimido de Cachemira, que hoy se divide entre tres estados (India, Pakistán, China), el derecho a decidir su destino, incluido el derecho a la independencia.

El refuerzo de la opresión nacional en la época del imperialismo requiere, no renunciar a la lucha "utópica", como afirma la burguesía, por la libertad de separación de las naciones, sino, por el contrario, utilizar en el mejor de los casos, los conflictos que también surgen en este terreno, como palanca para la acción de masas y las manifestaciones revolucionarias contra la burguesía.

*Lenin,
La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación, 1916*



En cuanto a la paz, solo puede obtenerse mediante la revolución proletaria, el armamento de los trabajadores, el poder de los consejos de trabajadores en la India, la creación de la Federación Socialista del Sur de Asia.

El pacifismo pequeñoburgués parte de la premisa de que sería posible asegurar la paz por medios especiales, fuera de la lucha de clases del proletariado para la revolución socialista.

*Trotsky,
La guerra imperialista y la revolución proletaria mundial, 1940*

Los núcleos marxistas existentes en la India deben reagruparse lo más rápido posible para constituir una organización proletaria revolucionaria de todo el Estado, en conexión con la vanguardia internacional. Y luchar, en lo inmediato, por el frente unido de todas las organizaciones obreras (PCI, PCI-M, AITUC, CITU, HMS, INTUC...), campesinas y estudiantiles indias por las reivindicaciones económicas, pero también por la autonomía de Jammu y Cachemira, la retirada de las fuerzas de represión, la restitución de la nacionalidad india a los musulmanes eliminados del Assam, la separación del Estado y la religión, la igualdad de mujeres y hombres.

15 de marzo de 2020

El nuevo plan de guerra del imperialismo americano contra el pueblo palestino

El 28 de enero, en Washington, en presencia del primer ministro israelí Netanyahu, el presidente estadounidense dio a conocer "el acuerdo del siglo", su "plan de paz" para "dos estados" en Palestina que será la continuación de los de Reagan (1982) y Bush Sr.

(1991). Lo había preparado su asesor (y yerno) Jared Kushner y el embajador de los Estados Unidos en Israel, David Friedman. Cuando el presidente rindió homenaje a éste último, tuvo un desliz y dijo: "vuestro embajador". Netanyahu, al lado de Trump, puso cara de satisfacción.

La Nakba y el nacimiento del último estado colonial

La resistencia de la población árabe de Palestina, una antigua provincia del Imperio Otomano que quedó bajo el control de Gran Bretaña en 1917, comenzó en esa fecha, cuando los sionistas (un movimiento nacionalista que desde finales del siglo XIX defendía la partida de los judíos europeos a un lugar que supuestamente les habría dado Dios) empezaron a comprar tierras.

Tras la victoria de Hitler en 1933, los líderes sionistas buscaron colaborar con el régimen nazi. Por su parte, los estados democráticos burgueses (Suiza, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, etc.) se negaron a abrir sus fronteras a los judíos perseguidos, lo que llevó a cientos de miles de ellos a Palestina. El exterminio de los judíos de Europa dio un impulso inesperado al sionismo. Al mismo tiempo, la ONU fue formada por los antiguos aliados, es decir, las potencias imperialistas occidentales y la burocracia estalinista de la URSS. En noviembre de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó la división de Palestina entre un estado judío y un estado árabe por iniciativa de los Estados Unidos y con el apoyo de la URSS (resolución 181).

Inmediatamente, las organizaciones terroristas sionistas (Haganah, Lehi-Stern, Irgoun) lanzaron en marzo de 1948 el plan Dalet para expulsar a la mayor cantidad posible de árabes. El Estado de Israel fue proclamado en mayo de 1948. Los ejércitos de los estados burgueses vecinos (Egipto, Jordania, Siria, Líbano, Iraq) le declararon la guerra. El mediador sueco de la ONU fue asesinado por la organización terrorista sionista Lehi-Stern. Finalmente, los Estados árabes cerraron cuerdos de paz con Israel. A pesar del "socialismo" que la mayoría de esos estados posturaba, se dedicaron a perseguir a los judíos de sus propios países, reforzando la ideología sionista y proporcionando una importante inmigración a Israel.

El resultado de la limpieza étnica de 1947-1949 (Nakba) es que, de 1.5 millones de palestinos, solo quedan 160,000 en Israel, 1 millón se encuentra en Gaza (bajo el control de Egipto) o en Cisjordania (nexado por Jordania), y más de 300,000 en otros estados, la mayoría en campamentos de refugiados. Israel fue reconocido por las Naciones Unidas en mayo de 1949 (resolución 273) con el voto de los países imperialistas y la URSS.

Aunque construido por los dirigentes ateos del Mapai (Partido Laborista), fundador de la Haganah, Israel es todo menos laico: los matrimonios son religiosos, los fundamentalistas religiosos están exentos del servicio militar, los rabinos definen quién es judío o judía ... Su movimiento obrero es predominantemente colonialista; por lo tanto, está impregnado de colaboración de clases e infectado de racismo: el Mapai y la central sindical Histadrut rechazan a los trabajadores árabes. Solo el Maki (Partido Comunista Israelí) y su escisión en 1962, el Matzpen influenciada por el trotskismo, organizan a judíos y árabes. Israel, después de su proclamación, ha continuado la destrucción de los pueblos árabes dentro de sus fronteras. Con desprecio de los tratados internacionales, se ha hecho con armas nucleares ayudada por Francia, colaboró con el régimen del apartheid en Sudáfrica y nunca ha dejado de estar en guerra.



La capitulación histórica de los dirigentes palestinos

El nacionalismo burgués palestino (Fatah) tenía como objetivo fundar su propio Estado, el más grande posible, movilizándolo a los refugiados contra Israel, hasta tomar las armas en los años 1960-1970. Contaba con la presión de la URSS así como de los estados árabes existentes para llevar a cabo la guerra de guerrillas en las fronteras de Israel. Pero la burocracia de la URSS había reconocido a Israel cuando se fundó, y los ejércitos de los estados árabes vecinos demostraron ser incapaces de resistir al ejército israelí. Además, algunas fracciones de la burguesía árabe masacraron a los combatientes y refugiados palestinos (Jordania, Líbano, Siria).

Con la crisis económica en la URSS de la década de 1980 y el declive del nacionalismo panárabe en provecho del islamismo, la OLP dirigida por Arafat (Fatah) negoció con Israel desde 1978, aceptó la partición en dos estados en 1988, negoció con los Estados Unidos e Israel en 1991, firmó los acuerdos de Oslo I en 1993 y Oslo II en 1995, revisó oficialmente Carta constitutiva de la OLP en 1996. El FDPLP también reconoció a Israel, el PFLP se opuso pero permaneció en la OLP. A cambio, en

1996 la OLP se encargó de la gestión de la Franja de Gaza y Cisjordania bajo el nombre de "Autoridad Palestina". Arafat murió en 2004 en extrañas condiciones. La policía en los "territorios palestinos" fue forjado por los Estados Unidos y ha trabajado con Israel desde entonces.

Esta traición de Fatah, que ha arrastrado al ala izquierda de la OLP (FDPLP, FPLP) al descrédito, permitió a Hamás, la rama clerical de la burguesía palestina, ganar las elecciones en 2006. Fatah, con el apoyo del imperialismo mantuvo el poder en Cisjordania pero lo perdió en la Franja de Gaza. Israel ha destruido Gaza tres veces en once años y lo somete a un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo desde 2007. La Franja de Gaza sigue ayudada por la Unión Europea; Además, Hamás cuenta con el apoyo financiero y militar de dos regímenes islamistas (Qatar e Irán). Bajo la presión de Israel y Egipto, sin reconocer formalmente a Israel, a su vez aceptó la coexistencia de dos estados. En 2017, modificó su Carta constitutiva que acepta ya la partición de Palestina a lo largo de las fronteras de 1967, es decir, la posición de la ONU.

Los «dos Estados», legitimación de la colonización

Trump afirma que su posición es "equilibrada", ya que incluye el derecho de los palestinos a tener su propio estado. Nada nuevo, ya que esa fue la solución de la Comisión Peel en 1937, la ONU en 1947, los acuerdos de Oslo en 1994, el acuerdo del río Wye en 1998, la "hoja de ruta" de 2003 ... Sin embargo, un ex negociador israelí de los acuerdos de Oslo lamenta que el nuevo proyecto estadounidense no sea suficientemente considerado con los representantes políticos de la burguesía palestina.

Hay una diferencia entre una capitulación y un plan de paz. Pero incluso las condiciones de una rendición tienen más probabilidades de ser sostenibles si se construyen de manera que mantengan una apariencia de dignidad para la parte derrotada.

*Daniel Levy,
The American Prospect, 30 de enero*

De hecho, nunca se ha hablado de dos estados iguales, lo cual es incompatible con el proyecto sionista, con la colonización. Para Israel y las potencias imperialistas, se trataba de otorgar menos que un estado, un simulacro de estado.

En marzo de 1991, cuando Estados Unidos comenzó a

presionar a la OLP para obtener los Acuerdos de Oslo, el Ministro de Asuntos Exteriores de Estados Unidos (James Baker) recibió secretamente en Washington al enviado del Rey de Jordania (Adnan Abu Odeh).

Mire, Sr. Odeh, le diré una cosa como secretario de Estado. No habrá estado palestino. Habrá una entidad, menos que un estado, más que autonomía. Este es el mejor resultado que podemos obtener con los israelíes.

*Citado por David Hearst,
4 de febrero de 2019, sitio web de la Unión Judía
Francesa para la Paz*



Poco antes de ser asesinado por un fanático sionista que no estaba de acuerdo con sus negociaciones con los palestinos, el Primer Ministro israelí (entonces del Partido Laborista) lo había dejado claro.

Las fronteras del Estado de Israel estarán más allá de las líneas que existían antes de la Guerra de los Seis Días. No volveremos a las líneas del 4 de junio de 1967. La frontera de seguridad del Estado de

Israel se ubicará en el Valle del Jordán en el sentido más amplio del término... Al lado, una entidad palestina... Nos gustaría que fuera una entidad que es menos que un estado, y que administrará de forma independiente la vida de los palestinos bajo su autoridad.

Yitzhak Rabin,

Discurso ante la Knéset sobre los Acuerdos de Oslo II, 5 de octubre de 1995

Cada vez más exigencias a los palestinos

Como dijo un antiguo dirigente en el exilio de la organización revolucionaria y antisionista Matzpen, los sucesivos "planes de paz" siguen una lógica.

En cada ocasión, los palestinos y los israelíes reciben un plan. Los palestinos lo aceptan o lo rechazan. Si lo rechazan, se les sanciona. Si lo aceptan, los israelíes plantean nuevas condiciones previas.

Moshe Machover,

Weekly Worker, 20 de febrero

Entre las nuevas exigencias, el Estado palestino tendrá que "educar" a su pueblo para poner fin al "discurso de odio": "el Estado de Israel, el Estado de Palestina y los países árabes trabajarán juntos para contrarrestar a Hezbolá, el EI (Daesh), Hamás ... y todos los demás grupos y organizaciones terroristas, así como los otros grupos extremistas".

No se exige nada similar de Israel, a pesar de que

los medios de comunicación de masas, el Likud y sus socios políticos sostienen un discurso de odio hacia los árabes, de que los soldados maltratan a los palestinos a diario, de que los colonos racistas armados y protegidos por el ejército israelí atacan regularmente los bienes y personas en los territorios de la Autoridad Palestina.

El nuevo plan elimina la noción de refugiados, confirmando el fin, en 2018, de la financiación por parte de los Estados Unidos (seguidos por Suiza y los Países Bajos) de la Agencia de socorro y trabajos de las Naciones Unidas para los refugiados palestinos en el Próximo Oriente. El plan Trump-Netanyahu prohíbe

explícitamente que los descendientes de los deportados regresen a sus hogares. El "problema de los refugiados" tendrá que ser resuelto por los estados árabes que "tienen la responsabilidad moral de integrarlos en su país como los judíos se integraron en el estado de Israel". Solo podrán establecerse en el estado palestino con el acuerdo de Israel.

Finalmente, los representantes de los palestinos deberán reconocer a Israel como "el estado-nación del pueblo judío", que legitima el mito sionista que hace de



Israel el estado no de sus ciudadanos sino de todos los judíos del mundo, de acuerdo con la modificación de Netanyahu de la "ley fundamental" (constitución de Israel) en 2018.

Esto debilita aún más la posición de los árabes (20% de la población de Israel) que políticamente son ciudadanos de segunda clase y económicamente son la parte más explotada de la clase trabajadora israelí. De hecho, Trump planea trasladar a la población árabe del "triángulo", donde viven más de 260,000 árabes israelíes, fuera de las fronteras de Israel y relegarlos al futuro "estado palestino".

«El Estado palestino» según Trump y Netanyahu

Nada en los Acuerdos de Oslo prohibía nuevos asentamientos en los territorios de la Autoridad Palestina.

Casi todos los que conocía en ese momento, y yo a la cabeza, nos dejamos engañar por la propaganda mediática de que la ocupación estaba a punto de terminar. Pero en realidad, Oslo tenía como objetivo reorganizar la ocupación, no terminarla.

*Michel Warschawski,
antiguo dirigente de Matzpen y miembro de la
"Cuarta Internacional" de Pablo,
citado por Jonathan Cook, 17 de septiembre de
2018,
sitio web de la Unión Judía Francesa para la Paz*

Hoy, Washington le otorga a Israel el derecho de reanexionar grandes porciones de los territorios palestinos: todos los enclaves judíos implantados en Jerusalén y Cisjordania más el Valle del Jordán (700,000 colonos). Jerusalén es vista como la capital "indivisible" de Israel, como ya lo declaró el gobierno de los Estados Unidos a fines de 2017.

El queso gruyer restante no sería un estado real. Tendría menos poder que los bantustanes creados por el apartheid de Sudáfrica en la década de 1970. La Franja de Gaza seguirá siendo el campo de pruebas para los armamentos de los grupos capitalistas israelíes exportados a todo el mundo.

La mayoría de los palestinos bajo control de Israel, en Gaza y Cisjordania, juegan un papel pequeño en la economía israelí. Se utilizan principalmente para probar equipos de seguridad y armamentos. Son los conejillos de indias en los que se utilizan estos productos, lo que les permite envanecerse por haberlos probado en el campo y no en una simple simulación.

*Moshe Machover,
Weekly Worker, 20 de febrero*

La única referencia a la violencia sufrida por la población de este gueto de 2 millones de personas es que "ha sufrido durante demasiado tiempo bajo el régimen represivo de Hamás".

Israel tendrá "la responsabilidad principal de la seguridad sobre el Estado de Palestina" y será responsable de "la seguridad en todos los pasos internacionales hacia el Estado de Palestina", lo que significa que el nuevo estado no tendrá control sobre ninguna de sus fronteras. Israel "también continuará controlando el espacio aéreo" y las telecomunicaciones.



"El Estado palestino" no será autorizado para tener capacidades militares. "No tendrá derecho a celebrar acuerdos militares, de inteligencia o de seguridad con un estado u organización que afecte negativamente la seguridad del estado de Israel, tal y como sea definida por el estado de Israel".

Israel no solo se apoderará de las tierras fértiles que aún no tiene, sino que tendrá un dominio absoluto sobre el agua.

Según el "acuerdo del siglo", Israel mantendrá el control global del agua. Israel ya tiene la mayor parte. A los palestinos no se les autoriza a cavar nuevos pozos, por ejemplo. Si vas a los asentamientos de Cisjordania, verás piscinas y jardines verdes. Por el contrario, los campesinos palestinos solo tienen derecho a una pequeña porción de agua.

*Moshe Machover,
Weekly Worker, 20 de febrero*

En todo el llamado "Estado palestino" y especialmente en Gaza, la falta de agua potable empujará a emigrar.

Adnan Ghosheh, jefe de especialistas en agua y saneamiento, recuerda una época, no tan lejana, en el que todos en Gaza podían beber agua de su grifo. Era a finales de la década de 1990. Desde entonces, la capa freática ha sido tan explotada que el agua de mar se ha infiltrado en ella, haciendo que el agua del grifo sea insegura para el consumo porque es demasiado salada. Este factor, entre otros, explica que solo el 10% de los habitantes de Gaza tiene acceso al agua potable... El resto depende de camiones cisternas. Unos 150 operadores proporcionan un agua más o menos desalada que, una vez filtrada, puede beberse o usarse para cocinar alimentos. Cuesta más cara y, de acuerdo con nuestros criterios que definen el agua que es lo suficientemente segura como para ser consumida, no es realmente potable.

*Banco Mundial,
22 de noviembre de 2016*

La impotencia de la burguesía palestina

De vuelta a Israel, Netanyahu dijo que "sin duda los palestinos tardarán mucho en llegar al comienzo de este camino". De hecho, incluso Abbas y Fatah no pueden aceptar el plan Trump-Netanyahu sin cometer suicidio político.

Mahmoud Abbas, de 84 años, simplemente dijo que no, "mil veces no", con un énfasis en el que el agotamiento lidiaba con la exasperación. Reiteró que "Jerusalén no está a la venta. Nuestros derechos no están a la venta", rodeado de representantes de las facciones palestinas, incluida la Jihad Islámica, un grupo armado radical de Gaza.

*Le Monde,
29 de enero*

La prohibición del Movimiento Islámico en Israel (Hermanos Musulmanes) en 2015, la transferencia de la Embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén en 2018, los repetidos asesinatos de manifestantes en las fronteras de Gaza en 2018, la toma al asalto de la mezquita Al-Aqsa por los colonos el día de Eid al-Adha [fiesta grande musulmana] en 2019 no generaron mucha resistencia por parte de los líderes palestinos y de los estados árabes. Abbas tiene pocos medios para responder al plan Trump-Netanyahu, puesto que la Autoridad Palestina tiene sus puños y pies atados por Israel y Estados Unidos.

Su entorno había agitado en los últimos días la

La capitulación ante el capitalismo conduce al reconocimiento de Israel

La mayoría de las burocracias sindicales y los partidos socialimperialistas siguen a su amo, la burguesía de su propio estado. Por lo tanto, apoyan a la ONU y su solución de "dos estados" y reconocen a Israel. Cuando critican la política de Trump en el Próximo Oriente, es en nombre de los intereses de "su" burguesía y del orden imperialista mundial.

La socialdemocracia está mayoritariamente a favor de la burguesía israelí. Así, ya a la cabeza del Partido Laborista británico, el ex diputado pro-palestino Corbyn capituló ante su burguesía, reconoció a Israel e incluso permitió una caza de brujas contra los antisemitas del partido, asimilados a los antisemitas. Los herederos del estalinismo oscilan entre las dos facciones de la burguesía árabe, los sobrevivientes del nacionalismo panárabe pseudo-socialista y el islamismo.

amenaza de una reducción en la cooperación de seguridad con Israel, o incluso una disolución de la Autoridad Palestina, lo que dejaría a Israel responsable de asumir el control exclusivo de seguridad en Cisjordania, como antes de los acuerdos de Oslo, firmados en 1993. Esta amenaza no es nueva pero no se ha especificado nada.

*Le Monde,
29 de enero*

Abbas se ve reducido a apostar por el fracaso presidencial de Trump en 2020, lo que no cambiaría nada en cuanto al control de Israel sobre Cisjordania y Jerusalén. Los estados burgueses árabes que antes ganaban popularidad al apoyar de palabra la causa de los palestinos están dislocados (Siria, Irak) o pasan cada vez más del asunto. La mayoría de ellos dependen militarmente de los Estados Unidos (monarquías del Golfo, Egipto, etc.). La principal preocupación de muchos de ellos es bloquear a Irán, lo que los acerca a Estados Unidos e Israel.

En cuanto a Hamás, que tiene la costumbre de presionar (o dejar que presione su rival en fanatismo y antisemitismo, la Yihad Islámica) sobre el Estado sionista mediante ataques con cohetes y ataques suicidas, ha tomado prudentemente medidas sus distancias con la Jihad, a quien el ejército israelí atacó en febrero, en Gaza y Siria. Hamás continúa respetando la tregua firmada con el estado sionista en mayo de 2019.



movimiento obrero de la burguesía de los países dominados, que quiere dotar a los explotados de un partido obrero revolucionario.

La LO hardyste y sus franquicias de la UCI "para la reconstrucción de la IV Internacional" siempre han reconocido a Israel.

No consideramos que la desaparición del Estado de Israel sea necesaria o deseable. Incluso pensamos que su existencia podría beneficiar a toda la población árabe y judía del Próximo Oriente.

*Lutte de classe,
juillet 1967*

La CIO grantista tiene la misma posición.

En primer lugar, es necesario reconocer la legitimidad de la demanda, palestina e israelí, de sus propios estados. (CIT, antisemitismo, Israel / Palestina y la izquierda, 15 de mayo de 2018)

El señuelo de la campaña por el boicot a Israel

Bajo el nombre de "boicot, desinversión y sanciones" (BDS), el movimiento nacional palestino ha estado intentando desde 2005 relanzar el boicot a Israel ya decidido en 1945 por la Liga Árabe (un acuerdo de los estados burgueses de la región). La ONU acaba de darle un impulso al enumerar compañías que se benefician de las actividades ilegales de colonización de Israel en Cisjordania (febrero de 2020).

La leyenda de los pacifistas pequeñoburgueses, las mismas personas que olvidan que el ANC sudafricano participó en la lucha armada, es que la campaña por el boicot de los consumidores occidentales de naranjas de Sudáfrica hizo caer el apartheid, cuando en realidad fueron las luchas colectivas, las huelgas obreras y el levantamiento de los barrios negros los que lo tumbaron.

Los comunistas internacionalistas no se oponen al boicot por los consumidores de productos israelíes, que es apoyado por muchos partidos reformistas y la mayoría de las organizaciones centristas. Pero son escépticos sobre su eficacia e incluso hostiles a su extensión al deporte, la cultura y la investigación.

Las armas exportadas por Israel se prueban en los palestinos, las armas importadas por Israel se utilizan para aterrorizar y masacrar a los palestinos. ¿Por qué los sindicatos de transporte de todos los países no se niegan a transportar armamentos a Israel (el 16º presupuesto militar en el mundo para la 98ª población del mundo) o

Cuando la OLP estaba llevando a cabo una guerra de guerrillas, la "Cuarta Internacional" pablista se pronunció por la destrucción de Israel, pero porque se alineó con el nacionalismo burgués panárabe y su rama palestina. Con los Acuerdos de Oslo, reconoció la legitimidad de un estado sionista. El SWP cliffista y su OSI han seguido la misma evolución que los pablistas-mandelistas. En nombre del frente único antiimperialista, el SWP es aún más oportunista respectoa al islamismo que la CI pablista.

Las escisiones morenistas de la "Cuarta Internacional" pablista también se han adaptado al islamismo (algunos ha llegado a afirmar que en Siria los yihadistas lideraron una "revolución permanente") y las "cuartas internacionales" healistas (la del WRP y el de la SEP) permanecen leales a Baath y al torturador de masas del pueblo sirio Assad. En este terreno como en los demás, la bandera de la 4ta Internacional está mancillada y desacreditada.

desde Israel (el 8º exportador de armas del mundo)? Porque quienes los dirigen son, de hecho, social-patriotas que no quieren dañar a su propia burguesía, "sus" exportadores de armas o "sus" fuerzas militares.

Sembramos aún menos ilusiones en los llamados a los capitalistas para desinvertir y en las peticiones a los estados imperialistas para que lleven a cabo sanciones diplomáticas. Mientras que los iniciadores de esta campaña están todos en el campo del respeto a las fronteras de 1967, para los comunistas internacionalistas, esta campaña por el boicot no debe en ningún caso servir como sustituto a la reivindicación y al objetivo que deben seguir siendo centrales para cualquiera que quiera expresar su verdadera solidaridad con el pueblo palestino: la destrucción del Estado colono y racista de Israel.



Por qué hay que desmantelar Israel

El sionismo justifica la opresión del pueblo palestino. Los trabajadores no pueden ser neutrales frente a la opresión nacional, el apartheid, la colonización, la limpieza étnica. El apartheid fue suprimido en el sur de los Estados Unidos gracias a la lucha de los descendientes de los esclavos que representaban una parte importante del proletariado y la pequeña burguesía; pudo ser abolido en Sudáfrica porque los descendientes de los pueblos originarios y los inmigrados lucharon por la igualdad, mientras representaban a la mayoría de la clase obrera. Pero el objetivo de la burguesía israelí no es explotar a los obreros árabes, sino expulsarlos.

Una gran parte de los judíos han optado por vivir fuera de Israel. Es uno de los países más desiguales de la OCDE en términos de renta y patrimonio. Es un estado clerical. Está militarizado y armado, ocupa toda Jerusalén, se permite intervenir militarmente en Gaza, Cisjordania, Líbano, Siria cuando lo desee, sus servicios secretos asesinan incluso en Irán.

El reconocimiento de la opresión nacional que sufren los palestinos conduce necesariamente al cuestionamiento del estado sionista como un obstáculo para cualquier solución democrática. La destrucción del muro, la igualdad entre judíos y árabes, el derecho al retorno de millones de refugiados no se puede obtener manteniendo un estado colonial impulsado desde su nacimiento por la "comunidad internacional", es decir, por el imperialismo mundial.

El final de la opresión de los palestinos pasa por el desmantelamiento del Estado sionista. Contra todas las

burguesías (estadounidense, israelí, árabes, turca iraní, etc.), la movilización de trabajadores en Jerusalén, Cisjordania, Gaza, Israel, Jordania, etc. permitirá establecer una Palestina socialista en la que podrán vivir juntos árabes y judíos, musulmanes, judíos, cristianos y ateos...

Solo la clase obrera puede liberar a los árabes palestinos. Para jugar este papel, los trabajadores deben unirse a nivel internacional independientemente de su nacionalidad, su etnia, su sexo o su religión. La clase obrera, reuniendo consigo a campesinos y estudiantes, es la única fuerza social capaz de contrarrestar los fanatismos religiosos y establecer la laicidad, liquidar la colonización sionista en Palestina y la opresión secular de los kurdos, poner fin a la dominación imperialista y la reacción islamista, emancipar a los jóvenes y las mujeres, dar tierras a los campesinos, formación a los jóvenes, empleo a todos y garantizar el desarrollo económico y social para todos.

El gobierno obrero y campesino de la Palestina unificada solo puede nacer de los escombros del estado clerical, racista, belicista y colonialista, instrumento del imperialismo en el Próximo Oriente. En tanto que expresión del poder de los consejos obreros, el gobierno obrero y campesino abolirá las fronteras heredadas de la colonización, abrirá la perspectiva de la federación socialista del Próximo Oriente.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

14 de marzo de 2020



Preskaŭ vera novaĵo:

Prezidanto Trumpo malkovras novan metodon por batali kontraŭ la krom-viruso: la muŝ-batilon

Li faris tiun profundan aserton:

«La muŝ-batilo estas efika por mortigi muojn; sekve, ĝi devus esti efika por mortigi virusojn, kiuj estas pli malgrandaj»

Li anoncis gravan transformadon de la armea industrio por amase produktado de muŝ-batiloj. Soldatoj kaj policanoj jam lernos la uzadon de tiu nova armilo.

Li diris : «Ni devus senpese bati la aeron, murojn kaj ĉiun, por estingi la virusojn»

Inĝenieroj jam laboras en disvolvado de nuklearaj muŝ-batiloj.



Muŝ-batilo